

ESPERANTO ¿RESUCITARÁ “EL LATÍN DE LOS OBREROS” EN EL SIGLO XXI?

EL PASADO INVIERNO SE CUMPLIERON 150 AÑOS DEL NACIMIENTO DE L.L. ZAMENHOF, PADRE DEL IDIOMA ARTIFICIAL MÁS FAMOSO HASTA EL MOMENTO: EL ESPERANTO. APROVECHAMOS EL ANIVERSARIO PARA DESVELAR EL SECRETO DE SU ÉXITO.

LAURA MANZANERA *Periodista.*

SALUTON. ĈU VI PAROLAS ESPERANTON? No; no he perdido la cordura. Tampoco mis manos se han desplazado de su posición habitual sobre el teclado. Me he limitado a decir: “Hola. ¿Habla esperanto?” Puede que usted, avezado lector, esté entre quienes poseen nociones de un lenguaje con pretensiones universales que, tras más de un siglo de existencia, sigue contando con bastantes adeptos. Un simple “google” y la pantalla escupe 65.800.000 sitios. Aunque hoy la *lingua franca* por excelencia –también en internet–, sea el inglés, el esperanto se niega a darse por vencido, y ha reafirmado su presencia en la red de redes. Se puede leer y aprender, jugar, chatear... *online* y en esperanto. Y es que, si creemos a los expertos, una semana basta para controlar su gramática, resumida en 16 reglas (sin excepciones) y un vocabulario surgido, esencialmente, de las lenguas romances.

LIMPIA, FIJA Y DA ESPLENDOR

Todo empezó a fines del siglo XIX. Entonces, el Imperio Ruso era –con sustancial ventaja– el mayor estado de Europa. A lo largo y ancho de sus 23.000 kilómetros cuadrados convivían más de 125 millones de personas de 100 grupos étnicos. Visto el consiguiente batiburrillo idiomático, un oftalmólogo polaco, L.L. Zamenhof, se empeñó en hallar un idioma común que evitase conflictos al estilo Torre de Babel.

A pesar del talento innato de Zamenhof para los idiomas (hablaba ruso, polaco, yiddish, alemán, inglés y francés; algo de italiano y de español), el proceso le resultó largo y laborioso, y no le faltaron competidores. Entre ellos, el “volapük”, lengua ideada por Johann Martin Schleyer demasiado compleja, lo que le animó a proseguir con su empresa. En 1887 publicó un folleto con los principios del nuevo idioma y lo firmó con el seudónimo que acabaría bautizando su creación: Doktoro Esperanto (Doctor Esperanzado). Lejos de pretender sustituir las lenguas maternas, Zamenhof lo contemplaba como un segundo idioma a nivel planetario.

Mientras sangrientas revueltas anunciaban profundos cambios en Rusia, el primer Congreso Universal de Esperanto (1905) limpió la lengua, fijó sus bases e intentó darle esplendor. Hasta diseñó una bandera verde (esperanza) y blanca, sinónimo de paz y armonía. Y es que Zamenhof también cultivó el homaranismo, con un lema de lo más filantrópico: tratar al prójimo como te gustaría que te trataran a ti.

Se intentó incluso establecer el primer estado esperantista que, por lógica, debía estar en tierra de nadie. El lugar escogido fue Moresnet, entre Alemania, Bélgica y los Países Bajos. Surgido del Congreso de Viena (1815), este micropaís (3,5 km²) existió como zona independiente durante más de un siglo, hasta que otro tratado, el de Versalles, terminó por anexionarlo a Bélgica. Otro intento de nación esperantista, aún más minúscula y mucho más efímera, fue una isla artificial sobre una plataforma en el Adriático, cerca de Rímìni, que declaró su independencia en 1968 como Ínsula de las Rosas. El gobierno italiano se encargó de dinamitarla.

LA CRUZADA ANTIESPERANTISTA

Y es que ya lo advirtió Hitler en su bestseller *Mein Kampf*: un contubernio judío (Zamenhof lo era) podía usar esta lengua para dominar el mundo. ¿La consecuencia de dicha animadversión? La persecución de sus practicantes. Pero no vayan a pensar que el *Führer* se quedó solo en su cruzada antiesperantista. Con Stalin, para quien era una “lengua de espías”, se estilaban las ejecuciones de sus hablantes. Y poco después de que el esperanto hiciera un cameo en *El gran dictador* de Chaplin (los carteles del gueto judío están escritos en esperanto, no en alemán), el senador McCarthy proclamaba a los cuatro vientos que conocer esa lengua maldita era “casi sinónimo” de simpatía hacia el comunismo. Ya se sabe lo que pasa cuando uno trata de ir por libre...

A pesar de su supuesto talante izquierdista-libertario, el llamado “latín de los obreros” fue al tiempo promocionado por unos cuantos católicos como “el nuevo latín de la Iglesia”. Se habrán fijado en que el Papa felicita la Navidad también en esperanto.

Que le quiten, pues, lo “bailao” al esperanto. Está por ver si otros idiomas artificiales como el élfico de *El señor de los anillos*, el kingon de *Star Trek* o la lengua de los Na’vi que hablan los azulados habitantes de Pandora en la película *Avatar*, logran superar el siglo de vida.

¿Utopía? ¿Cosa de frikis? ¿Intento frustrado de hermanamiento lingüístico? Juzguen ustedes. A una servidora sólo le resta despedirse: *Ĝis baldaŭ*, o sease, hasta pronto. O si lo prefieren, mucho más entendible: *Adiaŭ*. ■

